

## 5 de julio. XIV domingo de tiempo ordinario

---

*En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.» (Mateo 11,25-30)*

### **1. ¿Qué dice la Palabra?**

Tras el discurso Misionero, Jesús ora al Padre y se muestra acogedor con los discípulos, con todos nosotros: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados».

En primer lugar Jesús, hablando con el Padre, nos recuerda que la Buena Noticia no es un privilegio para los que se creen sabios y prudentes, sino que se extiende a todos especialmente a los más pequeños, a los pobres en espíritu y a los humildes de corazón.

Jesús no hace distinción de personas. Todos, incluso el herido y tembloroso, el cansado y el agobiado, pueden acercarse a recibir de su divina gracia.

Hay un adjetivo en el texto que en griego se diría “jrestós”, que Jesús aplica a su yugo, que es el mismo que se usa para calificar el vino añejo como “excelente”. Más que un yugo llevadero, es un yugo excelente, que nos dignifica y nos da vida.

Es curioso que Jesús aquí habla de llevar la cruz, sino el yugo, que es una carga que se comparte, y que se comparte con Él. El yugo compartido con Jesús es algo positivo, es el bien más grande para nuestra felicidad. El que acepta el yugo de Jesús conquista la verdadera libertad, aunque pareciera todo lo contrario.

El Evangelio donde el Hijo nos da a conocer las maravillas del Eterno Padre, es un mensaje de amor y no un simple código penal o moral. El que lo conozca lo amará, es decir no lo mirará ya como una obligación sino como un Tesoro que lleva consigo. Este Tesoro es Cristo, es el yugo suave, llevadero y perfecto para la vida.

## **2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?**

Todo precepto es ligero y suave para el que ama y amando verdaderamente, nada cuesta trabajo.

- Jesús comienza alabando a Dios. ¿En cuántas ocasiones de tu vida te detienes para alabar a Dios?
- ¿Eres lo suficientemente humilde para sentirte que el Señor te ha revelado las cosas del Reino?
- ¿Te quejas de que no entiendes el plan de Dios en tu vida? ¿Por qué será?
- ¿Cuál es tu verdadera relación con Jesús? ¿Te limitas a los actos cultuales y con eso crees que ya cumpliste?
- Todos, en algún momento nos sentimos cansados y agobiados... ¿Es Jesús nuestro primer punto de búsqueda o cuando viene la prueba nos enfadamos y hasta nos separamos de Dios?
- ¿Entiendo esto del Yugo que ofrece Jesús?
- ¿Pongo mis cargas, mis agobios en las manos del Señor para que sea más llevadero?

## **3. ¿Qué le decimos a Dios?**

Os invito a que oremos con el salmo de este domingo:

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;  
bendeciré tu nombre por siempre jamás.  
Día tras día, te bendeciré  
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

El Señor es clemente y misericordioso,  
lento a la cólera y rico en piedad;  
el Señor es bueno con todos,  
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,  
que te bendigan tus fieles;

que proclamen la gloria de tu reinado,  
que hablen de tus hazañas.

El Señor es fiel a sus palabras,  
bondadoso en todas sus acciones.

El Señor sostiene a los que van a caer,  
endereza a los que ya se doblan.